

tesis que deberían asimilar los que se dicen entre nosotros espíritus avanzados, siempre que respaldaran la ideología con sus actos y dieran en todo momento, en su actuación pública o privada, pruebas irrefutables de que los anima un divino soplo de evolución. Porque no solamente una fisonomía teórica basta para acreditarse de avanzado ni adoptar gestos reaccionarios; precisa antes el cultivo de la propia conciencia y la materialización de los actos impuestos por su fuerza imperiosa. Nuestro siglo está caracterizado por viciosos distintivos y por una enorme cantidad de falsas apariencias, por lo que la simulación ha tomado todas las formas aparatosas de que hace gala, para emplazarse en todos los órdenes de la vida. Y uno de los bastiones de su conquista, es el campo ideológico. Allí se refugia una farándula de mercaderes, ataviados polícromamente y cuya definición es difícil hallar, una tribu de beduinos de problemática indentificación, que con el mayor desgarbo y según las circunstancias toman con facilidad teatral todas las denominaciones en boga. Un estado caótico de esa especie tiene que traer la ruina y el desprestigio de la sociedad en que vivimos. Sólo la prensa y después de ella todas las fuerzas unidas por idéntico ideal, pueden transformarla radicalmente y salvarla del desastre. Bien lo explica Duncan en su discurso: "En nuestro caso es preciso reconocer que los defectos de nuestra prensa nacional provienen de la falta de una conciencia colectiva fija que le imprima rumbo, firmeza y convicción a nuestra actitud como periodistas, y que a la vez que nos haga sentir nuestras faltas, nos conduzca hacia la expresión fiel de un ideal". Nosotros creemos que la autoridad de esos conceptos y los que en general integran su discurso, deben tomarse en cuenta y ser apreciados por los encargados de mantener el prestigio de las instituciones públicas. En el caso del periodista exclamamos con el mismo orador: "No desmayemos en nuestra lucha contra la intransigencia y la reacción, pues esa lucha es natural en nuestro caso. Mantenemos incólume el principio de la libertad del pensamiento, atacado en formas sutiles diversas aun en esta era del radio, del submarino y del aeroplano". En consecuencia cristalicemos ese hermoso apotegma ideológico. Y empecemos a formar nueva conciencia social.



Me la dejo arrancar.

Si no es cierto que, a pesar de haberlo hecho notar varias veces este periódico, el Concejo Municipal no ha procedido ya en lo de la reparación del pavimento del Parque de Santa Ana, en el que existen varios huecos que son una amenaza para el transeúnte. ¡Qué hubo de eso, Fello!

Si no es verdad que en la Avenida Sur, entre las calles 7ª y 8ª hay un rintero de hierros viejos, madera, piedras, arena y otras cosas que dan un aspecto triste a ese trayecto. ¿Por qué este atentado contra el ornato público, y esa pasividad de las autoridades competentes y falta de celo de la Sanidad? Sencillamente, porque se trata de magnates, que son quienes tienen convertida en depósito esa parte de la Avenida Sur.

Si la Sanidad no descuida actualmente las condiciones higiénicas de las habitaciones de alquiler. Las casas de "Mariposa", por ejemplo se inundan cuando llueve, y sus balcones, en mal estado, no tienen seguridad suficiente; pero los alquileres van aumentando de día en día, a medida que las casas-jaulas van haciéndose menos habitables y perdiendo su valor!

Si la campaña emprendida por nuestras autoridades en pro de la moralidad pública, no es un ardid para sacarle mayor producto al vicio y la

prostitución. Porque, efectivamente, todos esos propósitos de mejoramiento de la sociedad y extinción de los vicios, no cristalizan en un estudio concienzudo del problema, sino únicamente en imponerle mayores impuestos a cabarets, cantinas y prostitutas, y esto, en nuestro sentir, no es más que una especulación vergonzosa. ¿No es frecuente entre nosotros ver los más altos funcionarios públicos, las personas encargadas de velar por el orden social en los llamados "centros de Corrupción"?

Lo que precisa, pues, es elevar el nivel moral de los ciudadanos, formar una conciencia colectiva capaz de comprender la falsa y perjudicial atracción de los vicios en general, que matan el carácter y acaban por completo con la dignidad personal, y no explotar esos vicios, como lo viene haciendo el Estado, de manera descarada.

Y, por último, me la dejo arrancar si no es cierto que por ahí se dice que el ya "famoso" ferrocarril de Rabo de Puerco no está terminado aún, a pesar de haber sido ya inaugurado oficialmente, y que el contrato ha sido traspasado a una compañía extranjera, la cual considera que todavía hace falta la friolera de UN MILLON de balboas para terminar la obra. (¡Jesús, María y José! ¡Qué escándalo!...)

TOMESE

A
R
T
I
C
U
L
O
S
D
E



P
R
I
M
E
R
A
C
L
A
S
E

PANAMA COCA COLA BOTTLING COMPANY.

Panamá 65.—Teléfonos—Colón 84.

CHARLAS CON TIBURCIO

DEL MANUAL DEL SOCIALISTA

• Por ALBERTO RICHARD XV

ACCION ELECTORAL DEL SOCIALISMO

I. Conquista de los poderes públicos.—Desde 1879, los trabajadores organizados, emprendieron de nuevo la obra interrumpida de la Internacional y habiendo formado un partido político distinto de todos los demás, influyeron por la propaganda activa sobre el cuerpo electoral para obtener, tanto en el Parlamento como en los Concejos municipales, posiciones ventajosas que les permitiese defender más eficazmente los intereses y los principios del proletariado socialista. Esto es lo que han llamado "conquista electoral". Es la lucha sobre el terreno político y parlamentario, necesarias por donde quiera que los adversarios se encuentran frente a frente, más fácilmente observada por el país entero.

II. Los socialistas y las instituciones políticas actuales.—Pero esta acción de los socialistas no implica de ningún modo, que ellos crean poder utilizar las instituciones parlamentarias, administrativas, judiciales,

etc., etc., que componen los diferentes regímenes políticos actuales, monárquicos o republicanos. Estas instituciones, cuyos arraigados vicios se manifiestan a la vista de todo el mundo, deben desaparecer, cuando el proletariado tenga completa conciencia de sus derechos y de la elevada misión que le corresponde.

III. El sufragio universal.—El sufragio universal ha sido el fin supremo y el mayor progreso realizado por la democracia política que ha precedido al advenimiento del socialismo. Expresión natural de la conciencia pública que, concediendo a todo ciudadano, pobre o rico, el derecho a manifestar su voluntad, aparecía como arma preciosa en las manos de los trabajadores socialistas. Pero, en realidad, los socialistas no pueden utilizar el derecho que tienen de recurrir al sufragio universal, sino en la medida que el desenvolvimiento y el conflicto de los intereses sociales opuestos de la clase capitalista y de los obreros muestran a los ojos de estos últimos la inevitable fatalidad de la lucha de clases, dominando, en lo sucesivo, todas las combinaciones y todos los programas de los partidos puramente políticos.